

ESPIRITUALIDAD; HISTORIA DE LA ESPIRITUALIDAD;
VIDA RELIGIOSA

J. B. Lotz, *Eure Freude wird gross sein*, Herder, Freiburg, 1977, 112 págs. El comentario a las ocho bienaventuranzas que constituyen el contenido de este libro, *Vuestro gozo será grande*, no tiene un sentido exegético, sino espiritual, pues se encamina a la meditación de las mismas, con objeto de encontrar en ellas el camino hacia la intimidad del hombre, donde se originan las energías fundamentales de la existencia y la actitud con respecto a Dios. De aquí que el orden de la exposición siga el significado profundo según se manifieste tratándose de Dios, o del prójimo, o de uno mismo. Así tenemos un primer grupo, el que se refiere al amor de Dios: bienaventurados los pobres de espíritu; bienaventurados los que padecen hambre y sed de justicia; bienaventurados los que lloran; bienaventurados los limpios de corazón. Un segundo grupo se refiere al amor al prójimo: bienaventurados los misericordiosos; bienaventurados los mansos; bienaventurados los pacíficos (los pacificadores). Finalmente queda una bienaventuranza que se refiere a uno mismo como signo de autenticidad: bienaventurado el que padece persecución por la justicia. Las consideraciones de Lotz son muy sugerentes y las recomendamos, pues ayudan a una mejor comprensión de la enorme riqueza espiritual encerrada en las bienaventuranzas.

K. Rahner, *Erfahrung des Geistes*, Herder, Freiburg, 1977, 63 págs. La obra, *Experiencia del Espíritu*, ofrece una serie de meditaciones apropiadas especialmente para Pentecostés. El autor se dirige a todos los cristianos, pues no trata la experiencia mística, privativa de algunos elegidos, sino de la experiencia que todos pueden tener, supuestas ciertas condiciones, y que tal vez ya la han tenido, sin caer en la cuenta, por no haberla tematizado. Aún más es una experiencia capaz de darse en circunstancias normales de la vida. En esta perspectiva está escrito el libro, que comienza por plantearse la posibilidad y el sentido de la experiencia del Espíritu, para terminar mostrando sus realizaciones concretas. Por eso nos resulta muy recomendable, sobre todo en esta época tan amante de otro tipo de experiencias y tan ciega para la que justamente expresa lo más vital y lo más propio de la existencia humana, la experiencia de sí como persona que trasciende todo lo humano mundano, pues es capaz de transcendere a la experiencia del Espíritu.

H. Schürmann, *Der Geist macht lebendig*, Herder, Freiburg im Breisgau, 1974, 163 págs. El autor de este libro, *El Espíritu hace viviente*, ha seleccionado una serie de textos del Evangelio de S. Juan con objeto de ofrecer un apropiado material y suficiente motivación para meditar, para lo cual ha añadido breves, pero sustanciosas consideraciones. Dado que primitivamente estas meditaciones fueron propuestas en Ejercicios de S. Ignacio, los capítulos siguen las cuatro partes en que se dividen los Ejercicios. Obra pequeña en su extensión, aunque llena de riqueza por el contenido. La recomendamos.

K. Lehmann, *Jesus Christus ist auferstanden*, Herder, Freiburg, 1975, 94 págs. Este libro está constituido por cinco meditaciones: Pasión y

Cruz, Dios en la pasión; La palabra de la Resurrección; Resucitado en el tercer día; Las apariciones del Señor. En ellas el autor busca fundamentalmente hacer vivir el Misterio de la Cruz y de la Resurrección en su íntima unidad. El método es sumamente recomendable. Lehmann procura la síntesis de la piedad y de la Teología, por eso utiliza la ciencia teológica y los resultados exégeticos para cubrir el abismo que las suele separar en no pocos casos y fundamentar una vida espiritual que, como cristiana, debe ser realizada con el sentimiento y la razón. Recomendamos esta obra.

K. Lehmann, *Jesus Christus unsere Hoffnung*, Herder, Freiburg, 1976, 96 págs. Las cuatro meditaciones de esta obra, *Jesucristo nuestra esperanza* tienen por título: Padeció bajo Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; Luz del extremo límite de las tinieblas; La narración de Emaús; Ascensión de Jesucristo y la esperanza del mundo. En ellas, como en su libro anterior, *Jesus Christus ist suferstanden*, el conocimiento teológico se pone al servicio de la devoción cristiana para realizar la síntesis apropiada tratándose de una virtud tan "cristiana" como la esperanza. De este modo el hombre espiritual es capaz de asumir no sólo un futuro "promisor", sino el mismo presente a pesar de su limitación, del pecado, de la culpa y de la muerte. La esperanza como virtud se hace energía transformadora del mundo.

M. Malinski, *El pan nuestro de cada día*, BAC, Madrid, 1978, 196 págs. Son 365 consideraciones breves, una por día del año, sobre palabras o frases significativas. Comienza en diciembre, con el Adviento. Es para meditar (o sea, como decían los clásicos más primitivos, para "rumiar"), y no para leer de corrido. Cada mes, tiene una frase que será el tema de todo él. El editor nos comunica que estas breves consideraciones diarias han sido difundidas por Radio Vaticano en cinco idiomas modernos. Creemos que el éxito se debe al estilo "entrador" del autor.

M. Pozo, *La respuesta cristiana, opción liberadora*, Marova, Madrid, 1977, 350 págs. El autor se propone presentar la riqueza de la respuesta cristiana para emprender confiados la tarea de ayudar a cada uno a tener plena conciencia de su dignidad, a desarrollar su propia personalidad dentro de la comunidad de la que es miembro, a ser sujeto consciente de sus derechos y obligaciones, a ser libremente un elemento válido del progreso económico, cívico y moral en la sociedad a que pertenece. Divide la obra en tres partes: 1) Las preguntas de la realidad; 2) La respuesta de la revelación; 3) Actitudes y opciones para el reinado de Dios. No escribe para teólogos, sólo desea ofrecer una síntesis más o menos completa de las reflexiones expuestas oralmente en charlas y cursillos.

P. Köster, *Ich gebe euch ein neues Herz*. Einführung und Hilfen zu den Geistslichen Übungen des Ignatius von Loyola, Verlag Katholisches Bibelwerk, Stuttgart, 1978, 175 págs. En el prólogo K. Rahner destaca la importancia de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio no sólo para el pasado, sino también, y sobre todo para el futuro de la Iglesia, ya que es un medio efficacísimo para dejar "obrar al Criador con la criatura, y a la criatura con su Creador y Señor" a fin de que el hombre pueda disponerse "por la vía que mejor podrá servirle (al mismo Criador y Señor) adelante" (EE. 15). El A. sin pretender suplir el trabajo del que da los EE. ni de

quien los recibe, da a ambos una valiosa ayuda para una mejor inteligencia de los mismos. En la Introducción (18-36) propone algunas orientaciones para el que da los Ejercicios en cuanto a su rol y tarea, especialmente para la proposición de los puntos. Para el que los recibe hay una orientación en la meditación de los textos bíblicos. Siguen las cinco partes principales correspondientes a las cinco fases de los Ejercicios, correspondiendo la primera al Principio y Fundamento (37-65) y las cuatro restantes a las cuatro semanas de los EE. Comienza cada una de las fases con una introducción en la que propone el sentido que tiene y su nexos con la anterior, luego sugiere algunas orientaciones para el que da como para el que recibe los Ejercicios y siempre presenta uno o dos ejemplos de meditación sobre un texto de la Escritura (impulsos de meditación). La parte más amplia del libro está dedicada, como es lógico, a la tercera fase (Segunda Semana) en la que comenta las meditaciones estructurales de esta semana y las reglas de discernimiento para esta semana. Como epílogo del libro encontramos un breve comentario a la Contemplación para alcanzar amor (167-168). Las notas están al final del libro, seguidas de una orientación bibliográfica de la materia, en donde se cita lo más importante de la literatura anglosajona que puede ser una buena ayuda para quien desee estudiar o aprovecharse más a fondo en cada uno de los temas propuestos por el A.

R. Isaguirre, R. Gandolfo y H. Muñoz, *Cantos de liberación*, Bonum, Buenos Aires, 1973, 110 págs. Son "salmos" en estilo moderno, imitando —más bien remotamente— a 26 salmos del Salterio bíblico, y que quieren ser "comprometidos" —como dicen sus autores— con la vida. Lo típico del Salterio es la relación directa y vertical del salmista con Dios; y, ¿no se perderá esta relación "vertical" al insistir tanto en la dimensión "horizontal"? A cada "salmo" sigue una reflexión "evangélica".

Balduino de Ford, *Sacramento del Altar* (Padres Cistercienses), Monasterio de Nra. Sra. de los Angeles, Azul, 1978, 307 págs. Pertenece a una colección dedicada a la publicación de las obras de los principales autores cistercienses del siglo de oro o siglo XII. Precedida de una vida, obras y doctrina de Balduino de Ford, debida al P. Agustín Roberts y traducida por las Monjas de Santa Escolástica (pp. 11-20), y de una Introducción (pp. 23-43), la obra tiene tres partes: la primera dedicada al paso del Antiguo al Nuevo Testamento; la segunda, sobre la institución del nuevo Sacrificio según el Nuevo Testamento; y la tercera, sobre las figuras de la Eucaristía en el Antiguo Testamento. Cierra la publicación un índice bíblico (pp. 259-302), y un *índice general*, además de las siglas y abreviaturas empleadas. Según la nota del editor, la obra pertenece, no a la corriente "reflexiva", sino a la "sapiencial" que se desarrolló en el siglo XII, en vistas a la Escolástica del siglo XIII. La exposición de Balduino se basa totalmente en los textos bíblicos, y éstos no en el orden cronológico de su redacción, sino según su proximidad a la luz de Cristo que ilumina toda la historia de salvación (p. 30). No es un tratado especulativo, ni una teología bíblica en el sentido moderno. Se trata de una actitud y un método teologales que no plantean más problemas que aquellos cuyas soluciones deben servir a la vida cristiana y contemplativa (p. 31). El tratado que presentamos no es nada más —ni nada menos— que un comentario de textos bíblicos relacionados con Cristo, y en esto representa una actitud contemplativa. Su finalidad, más que enseñar nuevas verdades, o profundizar —mediante silogismos— en las reveladas, es crear, en el lector, una acti-

tud de profundo respeto por el texto sagrado y por el misterio que expresa (p. 33).

B. Jiménez Duque, *La Espiritualidad Romano-visigoda y Muzárabe*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1977, 300 págs. El autor había publicado un trabajo sobre la espiritualidad española del siglo XIX y primera parte del XX, hasta la guerra de 1936 (cfr. Stromata, 34 (1978), pp. 142-143). Ahora quiere "empezar por el principio, a ver si llegase a empalmar con el 1800...", en que antes había empezado (p. 7). El centro de la época que abarca este libro es la invasión de los árabes, en el 711. Antes la época romana (pp. 11-40) y la visigoda (pp. 41-202). Y después, la época muzárabe (pp. 203-296), o sea, de los cristianos que vivían como tales entre los árabes. "Una espiritualidad —ésta— sincera y ardiente. Ensombrecida por la intolerancia para con los infieles, explicable por la intolerancia de éstos también, y por la 'furia' andaluza de su sicología. Fue como un grito en la noche que se apagó relativamente pronto, pero no sin dejar un fuerte eco que repercutió en los reinos del Norte y que duró largo tiempo..." (p. 296).

D. Pérez de Valdivia, *Aviso de gente recogida*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1977, 869 págs. El autor es un clásico de la literatura espiritual española, el más fecundo de los discípulos de S. Juan de Avila que permanecieron en el clero diocesano. Su obra quiso ser, en su época, un *vademecum* o guía de "doncellas y continentes que vulgarmente llaman... beatas" (p. 12), y está llena de noticias de interés para la historia espiritual del siglo XVI, ya en sus postrimerías. Como es habitual en la colección "Espirituales Españoles", el *Aviso* se lo reedita modernizando la ortografía, descargado de acotaciones o citas, en su mayoría de segunda mano y que, al estar hechas sin criterios depurados metodológicamente, resultaba imposible cotejar. En compensación, se han cotejado todas las citas tomistas y de la Escritura. La edición va acompañada de dos estudios previos: uno, de J. Esquerda Bifet, que ofrece una breve vida y una apretada síntesis de la doctrina de Pérez de Valdivia; y otro, de A. Hueriga, que sirve de introducción inmediata al *Aviso*. Consta de dos capítulos, el uno obre el proceso inquisitorial y la cárcel donde estuvo, de donde salió libre (y donde parece que fue concebido el *Aviso*, y el otro capítulo donde se trata de captar los perfiles más acusados de la obra, tanto en lo que atañe al mundo de las "beatas" como a la problemática de la religiosidad hispana en general (el primer capítulo hace a la génesis de los Avisos, y el segundo a su contenido).

J. Montañés, *Espejo de bien vivir y para ayudar a bien morir*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1976, 410 págs. Casi la mitad de este libro es el estudio preliminar, obra de M. Garrido, sobre Montañés y su obra. ¿Por qué? Porque el carmelita valenciano, contemporáneo de Teresa de Avila y de Juan de la Cruz, constituye —con otros autores de la misma época— el trasfondo espiritual del que se destaca la obra de los dos grandes reformadores del Carmelo Español. Son éstos, no dos montañas frondosas en medio de un yermo seco y estéril, sino los continuadores de una poderosa corriente —de la que forma parte Jaime Montañés— que desde hacia varios siglos se deslizaba, más o menos subterránea, y que en ellos afloró como un surtidor potente y luminoso (pp. 13-14). En otros términos, no se tiene la verdadera perspectiva de esas dos grandes figuras

señeras —Teresa y Juan de la Cruz— sin el estudio previo de las más pequeñas que lo precedieron. Esa es la importancia que cobra el estudio preliminar de M. Garrido. Tiene tres apartados: el primero, es una visión panorámica de la espiritualidad carmelita en el siglo XVI y en España, para enmarcar en ella la figura de Jaime Montañés; el segundo apartado recoge los datos escasos, llegados hasta nosotros, de la vida y la personalidad del carmelita valenciano; y el tercero, la obra del mismo. Termina la introducción con un breve capítulo (pp. 139-143) en que se explica la presente edición: se reproduce la edición de Pamplona de 1577 (la primera obra por J. Montañés estaba en valenciano, y es de 1559; y la segunda —primera en castellano— es de 1573, pero de ella no se encuentra ya ningún ejemplar), pero se introducen, en versión del autor de esta edición, diversos capítulos de la primera edición valenciana, de los más interesantes para conocer en su integridad el pensamiento de J. Montañés (los diversos añadidos están indicados en el mismo texto con signos peculiares, p. 141; otros detalles de la presente adición, pp. 141-143).

L. Morales Oliver, *Santa Teresa de Jesús y la Fundación de Beas de Segura*, 27 págs.; B. Jiménez Duque y L. Morales Oliver, *San Juan de la Cruz*, 72 págs.; B. Jiménez Duque, *Madre Maravillas* (alma y misión), 29 págs. Son diversas conferencias, publicadas por la Fundación Universitaria Española, Madrid, 1977. Sus autores son conocidos cultores de la espiritualidad carmelita. La última conferencia se refiere a una monja carmelita del siglo XX, y que respondió, con su vida, a la pregunta ¿qué hubiera hecho S. Teresa de Jesús hoy? Lo que hizo la Madre Maravillas: “conservar ese espíritu de contemplación amorosa y misionera al máximo, en forma de autenticidad, de pobreza, de trabajo manual, de silencio, de alegría, clásico del Carmelo... Madre Maravillas es... Santa Teresa de hoy. Ese ha sido su carisma, esa ha sido su misión” (pp. 27-28).

Homenaje a Vives (IV Congreso de Estudios Clásicos), Fundación Universitaria Española, Madrid, 1977, 149 págs. Contiene las ponencias al Congreso Internacional de Estudios Clásicos, celebrado en Madrid del 2 al 6 de setiembre de 1974. Su contenido es: P. Saiz Rodríguez, *Luis Vives y el Renacimiento de España*, pp. 5-31; A. Fontán, *El latín de Vives*, pp. 33-62; J. Jiménez Delgado, *Nuevas aportaciones al epistolario de J. L. Vives*, pp. 63-88; L. J. Swift, *Somnium Vivis y el Sueño de Scipion*, pp. 89-112; A. Etchegaray Cruz, *Juan Vives, según Erasmo de Rotterdam*, pp. 113-119; F. Argudo Sánchez, *Vives y el humanismo ciceroniano*, pp. 121-149. Obra bien documentada, como se podía esperar de los autores de las ponencias. Nos ha resultado ilustrativa la ponencia de A. Etchegaray, que concluye que “de la lectura del... intercambio epistolar —entre Erasmo y Vives— se desprende que Erasmo, por un lado, continuamente refiere peligros a su nombradía, y por otro, descubre, a su parecer, serios defectos en Vives...” (p. 118).

V. Bondani, *Il Card. Raffaello Carlo Rossi*, Teresianum, Roma, 1976, 32 págs, *Il Card. Raffaello Carlo Rossi*, Teresianum Roma 1977, 4ª ed., 188 págs. R. C. Rossi, *Riempite le idrie*, Ed. à cura di V. e V. Bondani, Teresianum Roma, 1976, 424 págs. Tres obras más acerca de la personalidad del Cardenal Rossi que vienen a sumarse al trabajo realizado desde hace tiempo, por Valentino y Vito Bondani (cfr. nuestros comentarios, *Stromata* 32 (1976), pp. 446-47). El perfil biográ-

fico está hecho con mucho conocimiento de la personalidad de Rossi, logrando una buena síntesis entre la amplitud de los tópicos y la necesaria sistematización de la obra. Este logro se acentúa aún más en la cuarta edición. Los diversos estadios de su vida son releídos a la luz del proceso espiritual que surge de sus escritos. Por otra parte, la tercera obra, es una colección de escritos espirituales del Card. Rossi. Llama mucho la atención el modo que tenía cuando se dirigía a sus jóvenes carmelitas; entendía que allí estaba la esperanza. Un buen modelo de reflexión para aquellos que han recibido de la Iglesia la misión de formar a los futuros religiosos y sacerdotes. Las tres obras se mueven en un nivel de gran seriedad.

J. Beyer, *Los institutos de vida consagrada*, BAC, Madrid, 1978, 254 págs. Es la edición castellana de una serie de artículos de la revista Periódica (Roma), publicados primero en italiano (1976), y luego en francés (1978). Pretende dar a conocer el proyecto de nueva ley canónica sobre la “vida consagrada” —título acertado para caracterizar sus tres tipos fundamentales (cfr. *Vie Consacrée*, 39 (1967), pp. 27-31). Consta de tres partes: la primera, sobre el método de trabajo y los principios que inspiran la nueva legislación canónica; la segunda, sobre el esquema de la nueva legislación; y la tercera, sus conclusiones generales (el autor ya había adelantado, en *Vie Consacrée*, 43 (1971), pp. 273-308), las grandes líneas de este estudio. Buen conocedor de todos los trabajos previos a la promulgación del nuevo Derecho canónico el autor usa los documentos eclesiásticos y las “communications” de los distintos “equipos de trabajo”. Y la objeción que algún crítico le hace a estos trabajos previos —poca consulta (cfr. *Vie Consacrée*, 51 (1979), pp. 53-54), sobre todo de las religiosas— no nos parece tan fundada. Es verdad que, tratándose de “consulta”, siempre se puede pedir —o, al menos, desear— más; pero alguna vez hay que terminar con la consulta y pasar a la redacción por parte de quien tiene el poder, no sólo de asesorar, sino además de decidir. Y lo que este crítico objeta —el “antefeminismo”—, no es una objeción fundada: ¡siempre; detrás de un grupo de religiosas, hay uno o más sacerdotes o religiosos asesorando!

J. B. Metz, *Las Ordenes Religiosas*, Herder, Barcelona, 1978, 121 págs. Este es un breve ensayo de orientación sobre la Iglesia y sobre el ser cristiano, centrado en el ámbito específico de las órdenes religiosas como punto de referencia segura. El autor aborda el problema de una identificación práctica del cristianismo, es decir, el de los sujetos a quienes se dirige y afecta el llamamiento evangélico que es hoy, para la teología, más apremiante que nunca. No considera que los religiosos sean los únicos que practican el seguimiento, pero cree que el único camino; al que están llamados sin distinción todos los cristianos, necesita un enérgico impulso y una radicalidad plásticamente vivida! Y en este punto la atención debe fijarse con ahinco en las órdenes religiosas; así como en aquellas personas que se arriesgan a emprender el experimento de una vida cristiana más radical, sin insertarse dentro de los institutos tradicionales de la Iglesia.

LITURGIA; CATEQUESIS

W. Rordorf, *Sabbat et Dimanche dans l'Eglise ancienne*, Delachaux et Niestlé, Neuchâtel, 1972, 256 págs. Selección de textos —traducidos